

MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia



“El desarrollo de la IA es inevitable”. Una visión crítica desde las perspectivas sociales, tecnológicas y políticas

Claudia Romero

Debates en torno al progreso tecnológico

En las últimas décadas, la percepción de que el desarrollo de la inteligencia artificial es un proceso inevitable ha sido cada vez más dominante en los discursos académicos, políticos y sociales. Esta creencia en la inexorabilidad del progreso tecnológico ha sido alimentada por múltiples factores, entre ellos, los avances científicos y tecnológicos, la acumulación de conocimientos y recursos, así como las presiones del mercado global. La narrativa dominante sostiene que, debido a estas fuerzas, detener o revertir la trayectoria de la IA sería imposible, como si fuera una ley natural en lugar de una construcción social. Sin embargo, desde una mirada crítica, es fundamental cuestionar esta percepción de inevitabilidad, ya que responde más a intereses económicos, decisiones políticas y dinámicas sociales que a un destino predeterminado. La historia de la humanidad muestra que los avances tecnológicos no son lineales ni inexorables, sino que están sujetos a decisiones humanas que pueden ser modificadas, frenadas o redirigidas.

En este análisis se propone que la percepción de que el avance en la IA es inevitable no es una ley natural, sino una construcción social que puede ser desafiada. La contestación a esa supuesta inevitabilidad requiere comprender las raíces de esta creencia y reconocer las resistencias éticas, sociales y políticas que existen y que pueden influir en su rumbo. Solo a través del debate crítico, la regulación democrática y la movilización social será posible orientar el desarrollo de la inteligencia artificial hacia un camino más justo, ético y democrático, en el que la voluntad de las sociedades tenga un papel activo.

El progreso tecnológico ha sido una constante en la historia de la humanidad, desde la fabricación de herramientas primitivas hasta la revolución digital. Cada avance ha sido el resultado de una acumulación de conocimientos, recursos y experimentaciones, y ha generado transformaciones profundas en las sociedades humanas. Sin embargo, en nuestro tiempo, la aceleración en el desarrollo de la inteligencia artificial parece indicar que estamos ante un proceso que, en la percepción dominante, es ineludible. La tesis que se plantea aquí sostiene que esa percepción de inevitabilidad no es una ley natural, sino una construcción social

“El desarrollo de la IA es inevitable”. Una visión crítica desde las perspectivas sociales, tecnológicas y políticas

sustentada en elementos políticos, económicos y culturales. La creencia en el carácter inexorable del avance en la IA se apoya en la competencia internacional, la demanda social de soluciones automatizadas y la convergencia de tecnologías, pero también puede ser desafiada por resistencias éticas, regulaciones y movimientos sociales que cuestionan los valores y prioridades que sustentan esa carrera por la innovación. La historia demuestra que si bien las fuerzas que impulsan la IA parecen empujar hacia su desarrollo continuo, la senda no está escrita y puede ser modificada mediante decisiones colectivas y políticas conscientes.

Progreso en contexto

En primer lugar, la historia del progreso tecnológico revela que los avances no ocurren en un vacío, sino que son el resultado de una acumulación continua de conocimientos y recursos. La invención de la rueda, la Revolución Industrial y la revolución digital ejemplifican cómo cada innovación se construye sobre las bases de las anteriores, creando un círculo virtuoso en el que la innovación se retroalimenta. La inteligencia artificial, en particular, ha experimentado un crecimiento acelerado impulsado por avances en *hardware* —como las unidades de procesamiento gráfico, los centros de datos en la nube— y algoritmos de aprendizaje profundo que aprovechan grandes volúmenes de datos. Sin embargo, esta dinámica no es automática ni natural, sino que responde en gran medida a decisiones humanas, intereses económicos y prioridades sociales que le dan continuidad. La competencia internacional, especialmente entre Estados Unidos, China y la Unión Europea, ha llevado a una inversión colosal en IA, generando una carrera que, en muchos aspectos, asemeja a una competencia armamentística. La percepción de que detenerse sería ceder terreno a otras potencias refuerza la tendencia a acelerar el proceso, incluso ante posibles riesgos éticos o sociales. A su vez, la demanda social de soluciones automatizadas, que prometen eficiencia, reducción de costos y soluciones a problemas complejos en ámbitos como la salud, la agricultura o la industria, actúa como un catalizador que alimenta la idea de que la continuidad en el desarrollo de la IA es una necesidad social imperante. La integración de la IA con otras tecnologías —como la robótica, la computación cuántica, la internet de las cosas y la biotecnología— contribuye a consolidar una tendencia de innovación continua, en la que los avances en un área potencian los de otra, creando un escenario que, en la narrativa predominante, parece inexorable.

Estas fuerzas, aunque poderosas, no están exentas de resistencias y debates críticos. La ética, la seguridad, la privacidad y la autonomía humana generan inquietudes que pueden traducirse en regulaciones, moratorias o ralentizaciones del

ritmo de desarrollo. Sin embargo, en la práctica, estas resistencias a menudo son vistas como obstáculos temporales, que no logran detener la marcha de la innovación sino solo posponerla. La historia de otros ámbitos, como la educación, evidencia que los procesos sociales y tecnológicos son moldeables y que las decisiones políticas y culturales tienen la capacidad de modificar las trayectorias institucionales y tecnológicas. Por ejemplo, aunque la tendencia educativa apunta hacia la expansión y masificación, existen resistencias basadas en mitos o prejuicios que justifican la resistencia al cambio, pero éstas han sido superadas mediante debates y reformas. La percepción de que ciertos avances son inevitables se refuerza también por la cultura social, que incluye mitos, creencias y valores que, en ocasiones, actúan como mecanismos que justifican la falta de debates críticos y la aceptación acrítica de las decisiones que impulsan la innovación. Sin embargo, esa percepción puede ser desafiada mediante la movilización social, el debate ético y la regulación democrática, que permiten reconsiderar los valores y prioridades en juego.

Desde una perspectiva política y cultural, la percepción de la inevitabilidad del avance en IA responde a decisiones humanas, marcos regulatorios y valores sociales. La historia muestra que las tecnologías solo se consolidan cuando las decisiones políticas, las normativas y las culturas sociales las acompañan y favorecen. La competencia internacional, la carrera por la innovación y los beneficios percibidos ejercen una fuerte influencia en la dirección del desarrollo tecnológico. La cultura social, incluyendo mitos y creencias, también refuerza la idea de que el progreso es ineludible, actuando como un mecanismo que justifica la falta de debates críticos. No obstante, esa percepción puede ser desafiada a través de una participación activa y consciente de la ciudadanía, promoviendo debates éticos, regulaciones democráticas y movilizaciones sociales que cuestionen los intereses económicos y culturales dominantes. Solo así será posible orientar el desarrollo de la IA hacia un camino más democrático, ético y justo, en el que la voluntad social tenga un papel decisivo.

No es natural, ni está predestinado

En síntesis, si bien las fuerzas sociales, tecnológicas y políticas parecen empujar hacia un desarrollo acelerado y continuo de la inteligencia artificial, esta tendencia no es una ley natural ni un destino predeterminado. La percepción de que el avance en la IA es inexorable responde en buena medida a una construcción social, sustentada en intereses económicos, decisiones políticas y valores culturales que pueden ser modificados. La historia evidencia que los procesos de innovación no están escritos, sino que son el resultado de decisiones humanas que pueden ser

“El desarrollo de la IA es inevitable”. Una visión crítica desde las perspectivas sociales, tecnológicas y políticas

cuestionadas, frenadas o redirigidas. La resistencia ética, social y política puede y debe jugar un papel en esa construcción social, promoviendo debates y regulaciones que orienten el desarrollo tecnológico en beneficio de toda la humanidad. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de cuestionar los mitos de la inevitabilidad y promover una participación activa que garantice que el rumbo del avance en la IA sea coherente con nuestros valores y prioridades colectivas. Solo así podremos decidir si la inteligencia artificial será un proceso que, aunque posible, puede ser detenido, modificado o reorientado en función de los intereses y derechos de todos. La historia nos enseña que el futuro no está predeterminado y que la construcción social de la tecnología puede, y debe, estar guiada por nuestras decisiones y valores compartidos.